



A propósito de un reciente viaje de nuestro Jefe Provincial

Al regreso de nuestro Jefe Provincial, camarada Luna, de su último viaje a Burgos, hemos averiguado que, Su Excelencia el Generalísimo Franco había tenido la bondad de recibirle en su despacho del Cuartel General.

El simple conocimiento de este hecho, ya era en sí suficiente, para que barruntando un interés informativo, nos pusiéramos en contacto inmediato con el Jefe, e intentáramos recabar para nuestro semanario, una información, que ofrecía para nosotros, que tenemos un concepto austero y severo de nuestra misión de servicio, el más alto estímulo: el de tener como fuente a quien en esta hora es vértice de nuestras ansias, y conductor genial de nuestra ambición de Imperio, a nuestro Caudillo Franco.

Pero no fué fácil nuestra labor. Encerrábase nuestro Jefe en un discreto silencio. Contra su reserva fracasaban todos nuestros argumentos para arrancarle una impresión. Mas lo que sus palabras no nos decían, lo cantaba la expresión franca y alegre de su rostro; libre la frente de aquellos marcados surcos que la ensombrecen en sus horas de intensa preocupación; el mirar abierto, con una alegría que le rebrillaba en los ojos. Nos miraba y nos veía; que momentos tiene en los que, abismado en sus propios pensamientos, nos mira, pero no nos vé. Presentíamos en todos estos detalles—que la profesión nos hace un poco psicólogos—el estado de su morada interior, todo luz, y pugnábamos ansiosos con el acicate de lo presentado, por arrancarle un rayo de aquella luz interior...

La reiteración de sus inquietudes, ciertos movimientos y preguntas que desde su regreso pudimos observar en él, en relación con la vida de esta Provincia, a la que está entregado con afanes y ansias insuperables, nos prestó, como si dijéramos el dardo encendido que al herirle en su propio corazón había de hacer saltar el rayo luminoso que buscábamos. Y así, de improviso, nos lanzamos sobre él con esta pregunta capciosa, y que nos perdona la habilidad puesta en juego:

—¿Qué visión tiene usted del porvenir de la provincia?

Nuestro recurso, nos dió el resultado apetecido. El camarada Luna comenzó a hablar y nosotros a escuchar y retener sus palabras, que queremos transcribir con la mayor fidelidad.

—Ustedes saben—empieza diciéndonos—que yo he considerado siempre, que el porvenir de la provincia de Cáceres está ligado al de sus obras hidráulicas; dentro, siempre, de mi firmeza en sostener que esta provincia es muy rica...

Meditemos un poco sobre todo esto—agrega—una vez que los tres pantanos, en proyecto en nuestra provincia, sean una tangible realidad, las regiones de Moraleja, Plasencia y La Vera, se convertirán, por arte de encantamiento, en verdaderos emporios de riqueza. Y no sólo por el número de hectáreas de terreno—que esto está al alcance de todos—que se ha de poner en cultivo, sino porque los productos derivados de estos cultivos—gracia que Dios ha dado a nuestra provincia—son de absoluta necesidad nacional y por tanto, ya que en su mayor parte son hasta ahora objeto de importación, de fácil colocación; es decir: que ni siquiera nos hemos de preocupar de buscarles mercados.

El algodón, el tabaco y el maíz, en primer término, son los tres elementos VERDADERAMENTE REVOLUCIONARIOS de esta Provincia. Esos son—afirma decidido—los que tienen que hacer la revolución entre nosotros. El día que nuestra vista se pierda en medio de grandes maizales, de grandes tabacales y grandes algodones, ese día se habrá hecho en Cáceres la revolución Nacional-Sindicalista.

Yo veo ya, a los que hoy se mueren de hambre, viviendo como corresponde a su humana condición, magníficamente bien, al lado de su hectárea de regadío, fecundándola con la alegría de su trabajo que lo hará sentirse incorporado a nuestra gran tarea de grandeza.

Yo veo a los que hoy consumen sus energías en un esfuerzo estéril arañando la tierra para sacar unos pobres granos que no le alcanzan para pagar al usurero, abandonar voluntariamente esas tierras, para trasladarse a estas en las que aquel esfuerzo tendrá un fruto de bendición.

Yo veo ya, al lado de estas tierras vivificadas, fecundadas, por el agua de los pantanos, casas modestas, hogares modestos, pero alegres y soleados, viviendo como hombres, en ellos, a los que hoy, por arañar esa tierra improductiva, viven peor que cerdos.

Y yo veo ya, algo más que todo esto, con ser tanto. Veo, ya—y en nuestros postulados figura, la protección al capital comprensivo,—este capital, que no es tonto, aprovechar esta magnífica coyuntura que se le brinda, aprovechar las riquezas que se producen, y libres de privilegios, dar a nuestra provincia el orgullo de una industria de las que serán exponente soberbio, símbolo orgulloso, esas magníficas chimeneas que tantas veces hemos contemplado con envidia en otras regiones que no sintieron el dolor de parir las riquezas nacionales...

Apremios de tiempo e imposibilidades de espacio nos impiden satisfacer, hoy, no ya la impaciencia de nuestros lectores por cono-

Parte Oficial de Guerra

del CUARTEL GENERAL del Generalísimo.

Sin novedades dignas de mención en los Ejércitos.

Actividad de la Aviación

Nuestra aviación bombardeó los objetivos militares del puerto de Almería, provocando incendios.

Salamanca, 26 de Febrero de 1939.—III Año Triunfal.—D. orden de S. E. el general jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

MENSAJE DE LA UNIDAD

Desde «Radio Nacional» de Barcelona, Su Excelencia el Generalísimo, pronunció la siguiente alocución:

«Españoles de Cataluña: El grandioso desfile de nuestro invicto Ejército por la capital de Barcelona, después de liberar hasta el último rincón de las tierras catalanas, es el acontecimiento más grandioso de nuestro renacer. Son los soldados de España, que, curtidos por dos años y medio de duro pelear, sorprenden de nuevo al mundo con su pujanza, demostrando que la España Imperial que un día le imprimió su fe y su carácter está viva, en esta juventud gloriosa, que supera las marcas y rebasa los cálculos para la conquista de la gloria.

Cuarenta y cuatro días de ofensiva, sin un descanso en la batalla, bastaron para derrotar al enemigo y llevar nuestra bandera hasta el último pico de los baulartes pirenaicos.

Catalanes: No olvidéis nunca que por la redención de esta querida tierra entregó España su mejor tesoro, la sangre generosa de su juventud: sublime ofrenda a la Unidad de la Patria. Honrad y glorificad siempre a los Caídos heroicamente por tan alta empresa, a nuestros mejores soldados, a los que forman ya en la guardia eterna, a los que en los campos de batalla en el aire y en el mar, entregaron sus vidas alegres por España.

Símbolo y garantía de nuestro futuro es el Ejército que hoy aclamáis, las filas apretadas y la mirada lejos, que ante nada se detiene y por nada se arredra. Es la juventud en pie y organizada, que no llora ante las ruinas de la riqueza perdida, porque se siente con fuerza para crearla, que desprecia los fines materiales, porque lleva en su corazón tesoros de espiritualidad y de grandeza, y que consagra su vida a servir el destino de España.

Ejércitos de tierra, mar y aire: España siente el orgullo de vuestra gloria y yo el de mandaros.

Españoles: desde esta tierra de la gran Cataluña reconquistada, gritad conmigo.

¡ARRIBA ESPAÑA!
¡VIVA ESPAÑA!

El camarada Sánchez Maza en Cáceres

VOZ FAMILIAR

De allá, como si dijéramos de un mundo distinto y lejano, que no hay abismo mayor que separe los cuerpos que aquel que aleja los espíritus de su centro absoluto y eterno, nos llega, en vuelo providencial, como en aparición santiaguena sobre los campos de la España redimida, una voz auténticamente apostólica y familiar. Voz propia, entera y exacta, fecunda y fecundante que alumbrará, nuevos, jugosos y frescos, los frutos sabrosos de nuestra gracia, florecida hoy en heroísmo, sacrificio y entrega absoluta a los altos destinos de una ambición de Imperio.

Voz propia, la de Sánchez Maza y eco de nuestra voz familiar: de aquella voz que en él nos llega con acentos de eterna lejanía. Pero reverdecida, transustanciada, trasvasada y florecida en él, que nos la devuelve, como regalo precioso, como ofrenda esencial a este florecer de la primavera de España... que él con el Maestro cantó ayer y cantará hoy; para volvernos a su pristino y purísimo sonido, a su rica vena lírica y poética...

Lo esperábamos y lo necesitábamos. Estaba la mies escasa de operarios, maestros en esta arte santa literaria y filosófica del Imperio prefigurado. Hubi que delinear-lo en la norma pura y exacta de nuestra arquitectura moral, limpiarlo de trazos extraños, darle exactitud de línea y de color.

Por esto lo esperábamos y lo necesitábamos, y por esto, su llegada renueva la «diana alborotada de nuestros corazones ansiosos de lucha y de sacrificio». Porque con él nos llega la luz que alumbrará los campos, si no yerros, marchitos y desfigurados, de nuestra adaptación literaria a esta hora...

Maestro de tantas artes: sea para tí la gracia de nuestro saludo que apuntan las flechas de nuestro haz hacia el infinito.

Que el Señor que te nos devuelve puro y exacto te nos conserve en el servicio íntegro de la Falange y su Caudillo, por esta España Una, Grande y Libre, parida al alto precio del dolor y la ausencia.

Sánchez Maza en Cáceres

23 de Febrero. Fecha grata en los anales actuales de nuestra Falange, porque en ella vino a nosotros, en presencia milagrosa, una de nuestras más auténticas y predilectas figuras; Sánchez Maza. Con él se aviva en nosotros el recuerdo de los tiempos difíciles, en los que él dejó oír, en Cáceres, su voz autorizada, templada en la escuela de José Antonio, juntamente con la de éste, en el primer acto que la Falange, apenas nacida a la vida, celebraba en provincias. Por eso su presencia feliz entre nosotros alimenta tantas nostalgias de ausencia sin fin.

La Falange cacereña, apretada y una en su hermandad familiar, hizo fiesta en esta fecha; fiesta por el retorno del camarada recobrado, a quien se presentaba en una plenitud que acentuaba para nuestro visitante el contraste de la conversión en fruto lozano, de una semilla que con él aventamos a los aires de Extremadura.

Un sueño, apenas entrevisto y hoy para él evidencia de una sólida y sorprendente realidad.

La llegada

A las diez de la mañana llegó a Cáceres el camarada Sánchez Maza, a quien acompañaba su señora Lilita Ferlossio, de nacionalidad italiana. A la Cruz de los caídos salió a recibirle nuestro Jefe Provincial y Consejero Nacional, camarada Luna, con el Jefe Provincial de Milicias, teniente coronel Navarro, el Provincial Sindical camarada Villarroel y la Jefe Provincial de nuestra Sección Femenina, camarada Blasco.

En la Provincial, ante el

edificio de la misma, una centuria de flechas, con banderas y música, lo recibieron a los acordes del himno Nacional-Sindicalista.

Una vez dentro de la Provincial, le fueron presentados los distintos Jefes de Servicio, recorriendo después los departamentos de cada uno de estos.

Nuestra pobreza de ayer

Al llegar al de Administración y leer en la ventanilla el letrero indicador del despacho de «Caja», volviéndose rápido a nuestro Jefe, que le acompañaba, exclamando: ¡Ah! ya tenemos caja; si José Antonio viera esto... Aquellos tiempos de extrema pobreza, en los que esto parecía un sueño.

También se detuvo en el departamento de Prensa y Propaganda, recordando ante la contemplación de «Vértice» (Revista de la Falange) el tiempo difícil en el que con tantas penurias y sacrificios podían sacarse nuestros periódicos. Con aquellos agobios para el pago del papel a pesar de sus necesidades insignificantes... Eran las observaciones del que bruscamente pasaba de un ayer lejano, pero para él recién vuelto a nuestra vida, tan inmediato, y un hoy en vías de plenitud.

Visita a las Autoridades

De la Provincial marchó al Gobierno Militar, donde saludó al Gobernador Militar, haciéndolo después, igualmente, al Gobernador civil, y por último al Prelado de la Diócesis, que enfermo aún, lo recibió en su lecho.

En Auxilio Social y Sindicatos

Luego de visitar a las

cer enteramente cuanto de importante nos dijo nuestro Jefe Provincial, camarada Luna, sino nuestra propia impaciencia; que no somos avaros de nuestra consciente alegría, antes al contrario queremos compartirla en esta hora con cuantos sean capaces de sentirla...

En números sucesivos iremos explanando estas manifestaciones de nuestro Jefe hasta darlas a conocer en toda su extensión e integridad, seguros de que llevarán al ánimo de todos la alegría que a nosotros nos proporcionan su entero conocimiento.

